

«LA PRUSIA DE AMÉRICA DEL SUR»: ACERCA DE LAS RELACIONES MILITARES CHILENO-GERMANAS, 1927-1945 (*)

Carlos Maldonado

24 páginas

Introducción

El presente artículo tiene como finalidad presentar los primeros antecedentes sobre un aspecto casi desconocido de la historia de las Fuerzas Armadas chilenas, específicamente sus relaciones institucionales y políticas con sus similares de Alemania en el período que va desde el comienzo de la dictadura militar del general Carlos Ibáñez hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Como es sabido, los vínculos militares entre ambos países datan de fines del siglo pasado cuando una misión prusiano-alemana, al mando de Emil Körner, emprendió el proceso de modernización y profesionalización del Ejército chileno. Sin embargo, hasta ahora ha sido casi desconocido el hecho de que en los años treinta y cuarenta los contactos entre ambas instituciones continuaron siendo importantes no solamente en el plano técnico-profesional. En estas líneas queda en evidencia que la influencia militar alemana fue una de las fuentes más significativas para el surgimiento y desarrollo de la ideología fascista en Chile, la que llegó a tener una importancia relativamente considerable en el período estudiado.

Este estudio se basó en diversas fuentes históricas de ambos países, especialmente publicaciones nacionalsocialistas alemanas publicadas en Chile a partir de 1933.

Vínculos Militares con Alemania

Pese al convencimiento generalizado de que el proceso de "prusianización" terminó en 1914,[1] cuando los militares alemanes se fueron del país debido a la Primera Guerra Mundial, el Ejército de los años veinte y treinta continuó siendo profundamente germanófilo. El general Ibáñez se encargó de alentar la reinserción de los instructores alemanes que, aunque ostentaban grados militares chilenos, no aparecen en el Escalafón de esos años.[2] Hans von Kiesling, oficial de origen bávaro -nacido en München en 1873-, se convirtió en el líder de los militares alemanes que asesoraron al Ejército chileno en ese período, actuando principalmente en el Estado Mayor y en la Academia de Guerra. Kiesling retornó al país en 1924, siendo reincorporado a las filas durante el gobierno militar con la ayuda de los generales Ibáñez y Díaz Valderrama. Gracias a esta política a favor de Alemania, en 1928 había nuevamente 18 instructores germanos en el país, los que se encargaban de adiestrar a la oficialidad del Ejército, la Fuerza Aérea e incluso Carabineros. También se volvió a hacer frecuente el envío de militares chilenos a Alemania. En 1928 había 17 oficiales estudiando allí.

Las relaciones entre Chile y el *Reich* se hicieron fluidas hasta el punto de que el jefe del Ejército alemán (Reichswehr), general Wilhelm Heye, visitara en ese año por dos semanas el país.[3] El general Díaz Valderrama, inspector general del Ejército chileno, devolvió la visita en 1929. Fue recibido por el Presidente de la República de Weimar y máximo exponente del militarismo prusiano, general Paul von Hindenburg, y recorrió las más importantes fábricas de armamentos del país.[4] El estrechamiento de los lazos diplomáticos y militares germano-chilenos se tradujo en el sensible aumento de las compras de armamento alemán.[5]

La aviación civil y militar se estaba convirtiendo en esos años en una de las ramas más dinámicas de la industria europea, sobre todo alemana e italiana, las que consignaban la mayoría de las ventas de aviones.[6] Y debido a la necesidad imperiosa que tenía Alemania de desarrollar sus vínculos comerciales de su industria de armamentos, se tendió a estrechar los lazos con los países latinoamericanos, tradicionalmente buenos clientes en asuntos de armas. Por eso se esmeraban los diplomáticos, representantes industriales alemanes en invitar a oficiales de Estado Mayor latinoamericanos para que conocieran en Alemania las últimas novedades técnicas. A fines de 1935 viajaron al *Tercer Reich* tres altos oficiales de la Fuerza Aérea: el comandante Basaure, el capitán de bandada González Nolle y el comodoro del aire Manuel Franke. Los huéspedes chilenos visitaron los consorcios de armamentos de Krupp en Essen, Siemens en Berlín, Daimler Benz y la fábrica de aviones Klemm en Stuttgart, quedando profundamente impresionados con la "extraordinaria organización y disciplina" del país anfitrión.[7] Como resultado directo de esa visita se incluyó a Alemania como etapa principal del viaje de varios meses por Europa que en 1937 realizó el comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile (FACH), general del aire Diego Aracena, y un grupo de oficiales jefes. La delegación castrense chilena fue recibida al más alto nivel, incluso por el propio Hermann Göring. "En el campo de entrenamiento de la Luftwaffe en Neu Ruppín fue recibido el general Aracena y sus acompañantes con los máximos honores militares, como no se habían brindado antes a general alguno".[8] Después del viaje a Europa se compraron nuevos aviones para la FACH y Línea Aérea Nacional (Lan- Chile): en Alemania se ordenaron dos docenas de Focke Wulf por 48 millones de pesos, en Italia veinte máquinas Breda por 32 millones, en Dinamarca material de vuelo por 5 millones y en los Estados Unidos hidroaviones por una cantidad de 2 millones de pesos.[9] La Fuerza Aérea chilena ya poseía una cantidad de bombarderos trimotores Junker que se habían adquirido en 1926-27 a través de los buenos oficios de Hans von Kiesling. También el Ejército recibió la atención de la diplomacia alemana y de la Wehrmacht, como se conoció a la Fuerza Armada alemana desde la asunción de los nazis al poder.

Con motivo del aniversario número 150 del Kyffhäuserbund y con la complacencia de decenas de altos oficiales chilenos que vistiendo uniformes de gala estaban presentes, el instructor alemán general von Kiesling hizo público su deseo "que como antes oficiales chilenos puedan volver a servir en el Ejército alemán y conocer de cerca las instalaciones de la Wehrmacht del Tercer Reich".[10] En 1936 el mayor Manuel

Hormazábal, segundo director del Instituto Geográfico Militar, fue invitado oficialmente a realizar un viaje de estudios de seis meses por Alemania.[11] En 1937 fueron destinados a instruirse en la Wehrmacht los tenientes coroneles Horacio Carmona, Hernán Iturriaga y Teófilo Gómez y el mayor Benjamín Escobar Moreira.[12] ¡Este último oficial fue observador de la campaña de Polonia en el Ejército fascista alemán en 1939![13]

El interés alemán por las Fuerzas Armadas chilenas se demostró también en el hecho de que, después de la interrupción producida por la guerra, se ocuparan nuevamente las agregadurías castrenses. En 1937 se nombró al capitán de fragata Dietrich Niebuhr como agregado aéreo y naval en Buenos Aires, Río y Santiago y en 1940 llegó el teniente coronel Wolf como agregado militar.[14]

En julio de 1941 el gobierno de Chile quiso comprar nuevamente armas alemanas. El pedido incluía armas de infantería de todo tipo, cañones de montaña y llano, tanques y vehículos.[15] Alfredo Duhalde, el ministro de Defensa de la época, propuso transportar el armamento hasta Chile a través de España y en barcos de ese país. Sin embargo, el negocio no resultó debido al bloqueo marítimo inglés y a las necesidades bélicas del *Reich* que precisaba todas las armas producidas.[16] Otros países del área se interesaron también por armas alemanas, entre ellos Brasil -que ya había hecho un gran pedido a principios de 1938-, Uruguay, Argentina y Bolivia.

La situación de los años treinta, pese a la reacción civilista que produjo un constreñimiento del gasto militar en Chile y a las consecuencias políticas de la toma del poder por parte de Hitler en Alemania -como se verá luego-, no hizo variar sustancialmente las tendencias en el terreno de la defensa nacional, aunque significó que se debilitaran relativamente las relaciones militares con Alemania. Sin embargo, esta declinación no se produjo por razones de cuestionamiento ideológico del fascismo, sino que por una motivación exclusivamente de política doméstica chilena: la crisis interna de las Fuerzas Armadas y la necesidad de castigarlas ejemplarmente. Incluso durante el gobierno del Frente Popular hubo buenas relaciones con el *Reich*. En 1940, después de la anexión de Austria y Checoslovaquia y de la invasión de Polonia - conocido ya el carácter terrorista del régimen hitleriano-, se envió a Berlín a un oficial retirado como embajador en muestra de buena voluntad. Chile continuó privilegiando las relaciones con Alemania, principalmente las de tipo militar. Es así que en el terreno de las adquisiciones de armamento, el Ejército y la Fuerza Aérea siguieron prefiriendo material germano. El país compró entre 1934 y 1938 la mayor parte de su armamento en dicho mercado. Según una fuente confiable, incluso en 1939 Chile compró cañones de la firma germana Krupp a pesar de que la competencia francesa e italiana ofreciera productos más baratos.[17]

En el plano de la instrucción, continuaron trabajando algunos instructores alemanes en el país. Dos oficiales alemanes llegaron incluso a ser generales chilenos: Hans von Kiesling y Hans von Knauer fueron investidos del rango de general de brigada en 1933, al asumir Alessandri Palma, pasando a retiro en 1937 y 1935 respectivamente; por su parte, el coronel Otto Zippelius, instructor de militares y carabineros, estuvo en

servicio activo hasta 1941 (!), y un hijo suyo es un alto oficial del Ejército chileno -actualmente en retiro-, rubricando de este modo la larga tradición castrense prusiana en el país. No extraña entonces lo que afirmara un distinguido oficial chileno: "Las numerosas promociones que ... egresaron de la Escuela Militar a fines de los años 1939 hasta 1948, durante la Segunda Guerra Mundial y en el período de la «guerra fría» ... se caracterizarán por su simpatía inocultable hacia la causa nazi".[18]

El Pensamiento Nacionalista

Como resultado de la recesión económica mundial que redundó en un colapso de las finanzas, el empleo y las condiciones de vida de la población, el gobierno militar de Ibáñez se desmoronó abruptamente en julio de 1931, después de varios días de movilización popular. La caída de la dictadura provocó una honda crisis política que abarcó los años 1931 y 1932. Ésta se caracterizó por la agudización de las contradicciones sociales, un pronunciado fraccionalismo castrense y la consiguiente virulenta reacción civilista que dio paso a la formación de la Milicia Republicana, un verdadero ejército civil. A diferencia de la tradicional unidad de las Fuerzas Armadas, patentizada por el férreo liderazgo ibañista a partir de 1924 y un universo doctrinal consensual, surgió una serie de varios liderazgos que pusieron en duda la supremacía del caudillo. De este modo, jefes prestigiosos como Blanche, Grove, Merino Benítez, Vergara Montero y Vignola trataron de ocupar el lugar dejado por el líder destronado. Esta pugna interna ocasionó un debilitamiento de la unidad no discutida en épocas pasadas y el surgimiento de fracciones rivales. Así también, producto de la derrota política que significó el término anticipado del gobierno militar, varias nuevas ideologías pugnarón por dominar las concepciones político-ideológicas de las Fuerzas Armadas. Entre ellas resaltaron el nacionalismo corporativo de tendencia fascista, el propio ibañismo -una especie de populismo-, sin duda la tendencia más significativa en las filas, el socialismo y el constitucionalismo.

En los años treinta y cuarenta fue común a muchos procesos políticos de América Latina el desarrollo de corrientes de corte nacionalista, populista y corporativista que pretendían un tercer camino entre el capitalismo y el socialismo. Estas corrientes se vieron poderosamente influenciadas por los fascismos europeos (Portugal, Italia, Alemania) que planteaban el surgimiento de un "nuevo orden" basado en la disciplina social, el culto de un fuerte nacionalismo y el desarrollo de las potencialidades productivas y guerreras de la nación. De este modo también, esta corriente fue adoptando un profundo autoritarismo en su quehacer político. Es así que líderes populistas como Arnulfo Arias en Panamá y Getulio Vargas en el Brasil,[19] y cabecillas castrenses como German Busch en Bolivia y José Félix Uriburu y Juan Domingo Perón en Argentina, fueron simpatizantes de esta tendencia que limitaba con el fascismo.[20]

En Chile, el impulso corporativista fue muy fuerte y sectores ligados a la derecha crearon grupos y partidos políticos de tendencia corporativista. Entre ellos resaltan la revista *Estudios* y el Partido Acción Republicana.[21] Por lo mismo, no extraña la abierta simpatía de los militares chilenos por esas ideas populistas y nacionalistas. El más fiel

representante del nacionalismo militar chileno fue el general Carlos Ibáñez, quien fue una figura política de primer orden en ese período.

Ibáñez fue un caudillo irreductible, extremadamente personalista que pretendía situarse por sobre los partidos políticos. Aunque el ex hombre fuerte del Ejército estuvo por varios años exiliado en Argentina y nunca fue comandante en jefe del Ejército ni estuvo destinado en Alemania, mantuvo un gran ascendiente en las Fuerzas Armadas y los actores políticos del país en general. En 1937, luego de su regreso del exilio, Ibáñez inició su candidatura presidencial. Su postulación fue apoyada por los fascistas, una fracción del Partido Socialista (Unión Socialista) y la Alianza Popular Libertadora, su propia creación, liderizada por su ex secretario privado, Tobías Barros.[22] A esta agrupación adherían muchos militares en retiro. Desde un comienzo, su candidatura pretendió ocupar un lugar dentro de la izquierda. El mismo postulaba "un programa de izquierda constructiva", en oposición principalmente al comunismo, y se definía como "antifascista, antiimperialista y partidario de las fórmulas de los Frentes Populares". A medida que avanzaba 1938 Ibáñez quiso acercarse cada vez más hacia el Frente Popular con el evidente propósito de ser su candidato. Sin embargo, el Frente Popular rechazó sus proposiciones. A mediados de 1938 ideó que Aguirre Cerda y él mismo renunciaran a sus candidaturas y se eligiera entre el general Carlos Sáez, el comandante de aviación Ramón Vergara Montero y el coronel Tobías Barros, tres militares en retiro proclives a él. Era sin duda un caudillo populista y acomodaticio, siempre con su imagen de "hombre fuerte", que bien podía encarnar un programa de derecha como de centro.[23] La insurrección nazi y posterior masacre del Seguro Obrero, ocurridas el 5 de septiembre de 1938, lo comprometieron irremediablemente, aunque es obvio que para él no reportaba ningún beneficio político. Debió renunciar a su candidatura y llegar a un pacto político con el Frente Popular, el que le reportó algunos puestos claves en el gobierno.[24]

Los militares, particularmente el Ejército, fueron seriamente conmovidos con el suceso y tendieron prontamente -a través del general Jorge Bari, jefe de plaza de la capital- a desligarse tanto del complot como de la feroz represión.[25] Sin embargo, se hizo público que el coronel (r) Caupolicán Clavel había sido el nexo entre los nazis y el Ejército, y que los generales Carlos Vergara Montero (su yerno que era nazi, murió en la masacre) y Carlos Sáez, de evidentes simpatías por el fascismo, participaron en la misa que se ofició en recuerdo de los caídos días después. Vergara junto a Ibáñez -quien se entregó en la Escuela de Infantería de San Bernardo- y Barros Ortiz fueron detenidos por su presunta participación en el complot. Ibáñez estuvo dos meses en prisión y luego salió nuevamente al extranjero.

Independientemente de los complots, el fenómeno del corporativismo caló profundamente en las filas del Ejército. La motivación principal fue la misma de vastos sectores medios y burgueses: el desencanto con la democracia liberal que permitía el crecimiento del antagonismo de clases y del más evidente contrincante antisistema, el comunismo.[26] Esta tendencia ideológica se tradujo también, en parte por la tradición prusiana y las fuertes relaciones con el *Reich*, en una temprana simpatía por el fascismo. Así, por ejemplo, el ya citado Ventura Maturana

planteaba al promediar los años treinta: "Poco sé de los nacistas, que forman un núcleo poderoso. No obstante, los estimo poseídos de un gran propósito de bien público..."[27]

Las primeras señales del corporativismo militar en Chile provienen de principios de los años treinta, finalizada la experiencia ibañista en el gobierno y en medio de la más profunda crisis política que azotara al país. La primera organización de este tipo fue la incipiente y efímera Acción Nacionalista de Chile, formada en 1932 principalmente por militares en retiro. Se definía como una entidad legalista que respetaba el juego político parlamentario, pero su fin era la reconstitución de la nacionalidad quebrantada por los antagonismos; por lo mismo se entendía como anticapitalista y antisocialista. No hacía ninguna referencia a la experiencia ibañista reciente, dando por superada esa etapa, pues entendía que los militares no debían mezclarse en política.[28] Su directorio era presidido por el general retirado Francisco Javier Díaz Valderrama. Primer vicepresidente era Aquiles Vergara Vicuña;[29] segundo vicepresidente, Jorge Wormald Infante; vocales, Hernán Puelma Francini, Eduardo Pérez Vicuña, el mayor Amaro Pérez de Castro, Carlos Rozas Cruzat y Alvaro Reyes Pérez; secretario, Ignacio Otero Bañados y tesorero, Carlos R. Jiménez Torrealba.[30]

Ese mismo año de 1932, a escasos días después de la "República Socialista", Díaz Valderrama, uno de los oficiales más prestigiosos del Ejército, publicó un libro que recogía algunos artículos suyos aparecidos en *El Mercurio* entre 1931 y 1932, donde se revela como ferviente simpatizante del fascismo alemán. La publicación, se señalaba, era parte de la "propaganda socialnacionalista". Además de la serie de artículos, el general Díaz tradujo del idioma alemán en ese mismo año "El programa de Hitler", "Socialismo nacional y no socialismo marxista" de Dietrich Klagges, y "El Estado alemán, sobre base nacional y social" de Gottfried Feder, ambos altos dirigentes del partido nazi alemán. En un artículo del 23 de mayo de 1932, titulado "Socialismo nacional y Fuerzas Armadas", decía tener mucha simpatía por el líder nazi Adolf Hitler. Según el general, el marxismo, pariente del comunismo, desconoce la propiedad, la familia, la patria y la necesidad natural de la guerra; mientras que el programa del NSDAP -el partido nazi alemán- postulaba el principio de la nación en armas y la obligatoriedad del servicio militar. Díaz propiciaba, sin embargo, que los militares no tuvieran derecho a voto y que no se inmiscuyeran en política.[31] Hay que tener en cuenta que esta apología de las concepciones nazis sobre la defensa eran expuestas en Chile antes de la asunción al poder por parte del fascismo alemán, hecho que se produjo en enero de 1933.[32]

Díaz Valderrama, junto al general en retiro Arturo Ahumada y a los civiles Jorge Garretón Prieto y Luis Humberto Varas R., fundaron la revista semanal *La Defensa Nacional*, que circuló entre octubre de 1931 y octubre de 1932. Esta publicación tenía distribución en todas las dependencias de las Fuerzas Armadas y era de evidente tendencia fascista y contribuyó, como se ha visto más arriba, a la argumentación de los militares contra la reacción civilista. Algunos artículos publicados hablan por sí solos: "Hitler y el principio constitucional de Alemania", "Hitler y las Fuerzas Armadas", "Del rosal comunista", etc.

Otro general en retiro que influyó con su ideología corporativista fue Juan Pablo Bennett Argandoña, quien militó activamente junto a su hijo en Unión Republicana, partido corporativista creado precisamente en 1932. En 1937 se convirtió en Acción Republicana. Con razón plantea un especialista, sobre el particular: "El corporativismo es de ninguna manera exclusivamente militar, en realidad constituye un puente en una nueva relación cívico-militar".[33]

En febrero de 1940 apareció el Movimiento Nacionalista de Chile, creado por el general exonerado Ariosto Herrera Ramírez y Guillermo Izquierdo Araya, abogado y profesor de historia, quien oficiaba como Comisario Nacional. El programa de la organización revela su clara tendencia fascista: "¡Los chilenos al servicio de Chile! ¡Vivir para Chile! ¡Luchar y morir por Chile! ¡Contra el comunismo! ¡Contra el judaísmo! ¡Por un orden nuevo! ¡Patria, Familia, Justicia y Bienestar, dentro de una Nación con Jerarquía y Disciplina! ¡Chile! ¡Uno e indivisible! ¡Chile! ¡Grande y eterno! ¡Viva Chile!"[34]

Sus propósitos conspirativos eran tan evidentes, que el gobierno del Frente Popular lo sometió a proceso, y en septiembre de 1940 se condenó en primera instancia, a cárcel o relegación, a Guillermo Izquierdo Araya y otros 16 dirigentes por infringir la ley de seguridad del Estado y tratar de "derribar las bases del sistema democrático que impera en Chile".[35] Esta organización fue precursora de la Acción Chilena Anticomunista (AChA), pues varios de sus dirigentes, comenzando por Izquierdo Araya, fueron líderes de este grupo paramilitar que existió entre 1946 y 1948.[36] Además, Izquierdo siguió conspirando en los años cincuenta.[37] Por su parte, el general Ariosto Herrera se hizo conocido por dirigir la represión militar de los marinos sublevados en Talcahuano y preparar un golpe de Estado contra el gobierno de Aguirre Cerda junto a otros oficiales jóvenes a mediados de 1939.[38] Detrás del intento de "putsch" estaba Carlos Ibáñez. La asonada militar, que se produjo ante el llamado a retiro de Herrera, no tuvo éxito y los principales implicados fueron sometidos a proceso. Entre ellos estaban el coronel Guillermo Hormazábal González, el mayor Guillermo Milnes Vergara y los capitanes Osvaldo Lira Valencia y Octavio O'Kingston González, todos oficiales en servicio activo.[39]

El Partido Comunista, muy sensibilizado por la política de frentes antifascistas, denunció a fines de 1940 algunas maniobras de ex militares, entre ellos la Legión Patriótica de Chile del general Medina,[40] el ex jefe de Investigaciones Waldo Palma, el capitán Miguel Parada Lagos, los coroneles Garfias, Pedraza, Hernán Iturriaga, los tenientes coroneles Guillermo Hormazábal y Carlos Herrera Ramírez, los generales Manuel Campos Rencoret (llamado a retiro por el gobierno de Aguirre Cerda), Oscar Novoa y Ariosto Herrera Ramírez, además de ex milicianos, nazis y el ex Presidente Alessandri con el objeto de desestabilizar el gobierno del Frente Popular.[41] Por su parte, la derecha parlamentaria invitó a sumarse a la coalición antigubernamental a los líderes nacionalistas Guillermo Izquierdo y al Dr. Ernesto Prieto Trucco, ex jefe de la Milicia, jefe de la Legión Cívica de Chile y fundador del partido corporativista Frente Nacional Chileno.[42] El diario acusó asimismo a Prieto Trucco, Julio Schwarzenberg y Eulogio Sánchez Errázuriz, los más señeros líderes milicianos, de ser fascistas. *El Siglo* afirmaba que el

Frente Nacional Chileno era en los hechos una reedición de la Milicia Republicana, pues estaba organizado en forma paramilitar a través de todo el país, para lo cual era dirigido por militares en retiro, y poseía modernas armas alemanas.[43]

Con motivo de un acto público de este grupo político en el Teatro Santiago, se evidenció la fuerte receptibilidad que denotaban los uniformados por el discurso corporativista. En esa ocasión adhirieron a él públicamente los generales (r) Jorge Bari, Francisco Javier Díaz Valderrama y Víctor Figueroa, además del almirante (r) Edgardo von Schroeders, conocido por su actuación en la represión de los marineros sublevados diez años antes.[44] Por añadidura, en 1941 Díaz Valderrama fue candidato a diputado por el Frente Nacional Chileno.[45]

Otro personaje importante de la tendencia nacionalista en las Fuerzas Armadas chilenas del período fue el general Arturo Ahumada Bascuñán, quien, como los demás, tenía una profunda admiración por el militarismo alemán. Había sido agregado militar en Berlín durante la Primera Guerra Mundial y estrecho colaborador del general Körner. Además de haber estado ligado estrechamente a la revista *La Defensa Nacional*, fue uno de los máximos propagandistas del nacionalsocialismo germano. Fue presidente de la Asociación Amigos de Alemania, la triple AAA como se le conoció por esos años, un organismo de fachada con una evidente posición fascista y apoyada por la embajada del *Reich*. [46] Según testimonios de contemporáneos, era una organización "de la cual forman parte muchos ciudadanos chilenos con becas y viajes que el Gobierno hitlerista obsequia generosamente con vista a la propaganda exterior". En su local del centro de Santiago "pueden verse retratos de Hitler, banderas nazis enlazadas a banderas chilenas..."[47]

En la AAA participaban también, en calidad de directores, los generales retirados Díaz Valderrama y Carlos Vergara Montero[48] y el coronel (r) Luis A. Varela, ex director de la Academia de Guerra. Éste señaló que Hitler era "un monumento de la humanidad", justo en los días que era invadida Francia.[49] Varela se dedicó a dictar charlas en locales de la AAA, después de un viaje suyo a Alemania hecho en 1939. El 29 de marzo de 1940, por ejemplo, dio una conferencia en Valparaíso, cuyos temas eran "Impresiones de un chileno recientemente llegado de Alemania" y "La campaña de Polonia en 18 días". Repitió su conferencia el 9 de febrero de 1940 en Santiago.[50] Sus auditorios eran corrientemente militares en servicio activo.

La AAA organizó el 17 de abril de 1940 una cena de gala para 300 comensales con el objeto de celebrar el nombramiento del coronel Barros Ortiz como embajador en Alemania. El nombramiento de este militar ibañista fue visto con gran simpatía por la parte germana. Al respecto, el jefe de la misión diplomática de los Estados Unidos en Santiago escribía: "El elemento pro-nazi de Chile se mostraba confiado hasta el extremo de la arrogancia, y al nuevo Embajador de Chile en Alemania se le despidió con sonoras ovaciones".[51]

Por su parte, el diario comunista *El Siglo* denunciaba a la AAA como parte de una bien montada red de espías nazis, y sindicaba a los doctores en literatura y lenguas y profesores del Instituto Pedagógico,

José María Gálvez Olivares y Yolando Pino Saavedra, ambos con estudios en Alemania (Hamburgo y Berlín, respectivamente), como miembros de la Asociación y agentes del *Reich*.^[52] Por otro lado, ese mismo año la AAA fue considerada por varios parlamentarios izquierdistas como un grupo sedicioso.

Un importante personero de la AAA fue el político radical Alfredo Duhalde, ministro de Defensa de Aguirre Cerda y del Interior de Juan Antonio Ríos y Vicepresidente luego de su fallecimiento. Pertenecía a la tendencia derechista del Partido Radical y tenía concepciones autoritarias y anticomunistas. Era íntimo amigo de Arturo Olavarría, organizador de su fallida postulación presidencial en 1946 y jefe del grupo paramilitar AChA.^[53] Había sido militar, poseía latifundios y estaba vinculado a las finanzas. Desde las filas del propio radicalismo fue denunciado como conspirador contra Aguirre Cerda, utilizando su cargo en el Ministerio de Defensa, y colaborador de González von Marées, quien a su vez había creado en 1939 la Vanguardia Popular Socialista en reemplazo del Movimiento Nacional-socialista.^[54] Por esta circunstancia debió renunciar a su cartera.

Otros exponentes destacados de la AAA eran el abogado y diputado conservador por Osorno, José María Pinedo Goicochea, quien dijo en una reunión de la organización, que "en el triunfo de Hitler y el nazismo está el bien de Chile",^[55] y el diputado liberal Raúl Marín Balmaceda, quien fue un activo promotor de la Milicia Republicana y posteriormente uno de los líderes máximos de la Acción Chilena Anticomunista (AChA). Otro centro de la propaganda nazi lo constituía el Instituto Germano-Chileno de Cultura, donde el general Arturo Ahumada también ocupaba un alto cargo directivo. Este instituto, fundado en 1926, tomó nuevos bríos a partir de 1937, cuando el ex canciller Miguel Cruchaga Tocornal, un conocido germanófilo, y el científico chileno de origen alemán Viktor Körner tomaron a su cargo la dirección de éste. Otros directivos eran el periodista conservador Carlos Silva Vildósola y el dirigente socialista Agustín Álvarez Villablanca.^[56] Esta organización mantenía excelentes contactos con el Instituto Iberoamericano de Berlín, organismo que colaboraba con las entidades culturales alemanas en América Latina, y que era una central de propaganda del régimen hitleriano. El general Wilhelm Faupel, ex instructor castrense en Argentina y Perú y profundo conocedor de la situación militar en esta parte del mundo, fue director allí en 1934. Luego fue embajador nazi en España.

El Rol de los Instructores Militares Alemanes

Como ya está dicho, desde fines del siglo pasado hubo una gruesa cantidad de oficiales alemanes destinados como instructores en el Ejército chileno. A partir de 1924 Hans von Kiesling reinició el flujo de instructores hacia Chile después de la interrupción generada por la Primera Guerra Mundial. A fines de los años treinta oficiales alemanes trabajaban como profesores, instructores y asesores en casi todos los puestos importantes de las Fuerzas Armadas chilenas, con excepción de la Marina.

Hubo militares germanos en la Escuela de Ingenieros, (teniente coronel Emil Baumann y mayor Fleischfresser); en la fábrica de armamentos FAMAE (Dr. Berger y los ingenieros pirotécnicos Pölthe y Walter Klatt.

Klatt trabajó en Chile desde 1912 hasta los años cuarenta, falleciendo en Santiago); en la Escuela de Telecomunicaciones (teniente coronel Alexander Bernay y mayor Schulze-Rhonhof); en la Escuela de Aviación (mayor Dommanget, temporalmente también el general Hans von Kiesling); en la Escuela de Artillería (teniente coronel Karl Figg); en la Escuela de Infantería (los mayores Wrede y Felix von Frantzius);[57] en la Escuela de Caballería (los mayores Johann von Gröling y Paul Müller, el coronel Otto Zippelius[58] y el general Hans von Kiesling); en la Escuela Militar (mayor Hermann Hartmann, teniente coronel Karl Figg y general Hans von Knauer); en la Academia de Guerra (los coroneles Max Kalbfuss y Otto Zippelius y los generales Hans von Kiesling y Hans von Knauer);[59] en el Estado Mayor del Ejército (general Hans von Kiesling); en el Instituto Geográfico Militar (general Hans von Knauer), y en la Escuela de Carabineros (coronel Otto Zippelius).[60]

Existió asimismo desde 1915 en Chile una Liga de Clubes Militares Alemanes que en los años treinta y comienzos de los cuarenta fue el punto de contacto más importante para las relaciones militares de Alemania hacia Chile. El Club Militar más antiguo fue fundado en 1904 en Valparaíso. En 1906 se crearon los clubes de Osorno y en 1909 el de Santiago. Existieron, además, otros clubes en Temuco y Valdivia, a los que se unieron en 1936 el de Peñaflor -localidad cercana a Santiago, donde se asentó en 1930 una pequeña colonia alemana-, y en 1940 el de Concepción. Estos Clubes Militares eran miembros efectivos del Deutscher Reichskriegerbund (Liga de Ex Combatientes del Imperio), una organización de masas del militarismo de la época de Bismarck que había sido fundada en 1872. Los Clubes Militares Alemanes reunían a todos los ex combatientes que residían en Chile, y muy especialmente a los instructores que servían en el Ejército chileno, y consideraban como "una bonita y grata tarea ... cultivar la estrecha camaradería con los miembros de la Fuerza Armada chilena. Especialmente los oficiales chilenos que estuvieron estudiando en Alemania, visitan regularmente nuestras charlas y reuniones de camaradería. Tenemos el honor de contar con camaradas chilenos como miembros activos y miembros honorarios de nuestros Clubes Militares Alemanes".[61] Chile estaba considerado en alta estima por los militares alemanes, pues se trata "de un país cuyo pueblo fue uno de los pocos que durante la guerra mundial no se dejó arrastrar a la campaña de difamaciones contra Alemania. (...) Con razón se le ha llamado a Chile la «Prusia de América del Sur»".[62]

Entre las numerosas actividades de los clubes había prácticas de tiro, reuniones de camaradería y conmemoraciones. Por ejemplo, los Clubes Militares recordaron en 1934 el vigésimo aniversario de las batallas de Coronel y las Islas Malvinas durante la Primera Guerra Mundial, en las que se hundió el buque de guerra alemán "Dresden". La tripulación del barco, que había estado internada en Chile por varios años y que en su mayoría permaneció en el país, participó activamente en estas fiestas.[63]

Como se planteó más arriba, desde la fundación del NSDAP en Chile y especialmente a partir de la llegada de los nazis al poder, una de las principales tareas de éstos fue infiltrarse en las diferentes organizaciones de la colonia alemana residente. Ya que las relaciones con el Ejército chileno habían sido tradicionalmente buenas, se le concedió a la Liga de

Clubes Militares Alemanes una especial atención debido a su significativo valor político. Es por ello que la Liga pronto estuvo bajo la dirección de los hombres del NSDAP. Tampoco resultó muy sorprendente que, junto al jefe del partido y al embajador del *Reich*, el presidente nacional de la Liga de Clubes Militares Alemanes fuera el más importante representante del nacionalsocialismo en Chile. El primer presidente nacional fue el cónsul alemán y cofundador del partido nazi, Wilhelm Reichmann. El Club Militar más grande y políticamente más significativo era el de Santiago con alrededor de 160 miembros. En 1935 el hasta entonces teniente coronel Otto Zippelius y el general Hans von Kiesling, ambos instructores activos del Ejército chileno, fueron elegidos presidente y vicepresidente, respectivamente.[64] Simultáneamente Zippelius ocupó el cargo de jefe máximo de todos los Clubes Militares del país.

Otros instructores alemanes que participaban con regularidad en estos Clubes, eran el general Hans von Knauer del Instituto Geográfico Militar; el mayor Paul Müller de la Escuela de Caballería, que a fines de los años treinta estaba todavía en Chile, y el teniente coronel (r) Karl Figg, quien sirvió como profesor de la Escuela de Artillería entre 1927 y 1932 y que desde entonces se afincó en el país como latifundista. Todos eran miembros del partido nazi.[65]

Uno de los hombres más importantes del NSDAP en Chile fue el general Hans von Kiesling. Su simpatía por el fascismo era un hecho conocido. Según sus propias palabras, "abandoné Alemania convencido de que el movimiento nacionalsocialista, al que me sentía muy ligado, estaría por largos años al margen de la vida política alemana. Por eso busqué fuera de mi patria trabajo y ocupación".[66] Por primera vez fue nombrado Kiesling en la prensa nazi, cuando éste, en su condición de general de brigada activo del Ejército nacional, el 27 de septiembre de 1934 en una reunión pública en el Club Alemán de Santiago disertó frente a medio millar de asistentes sobre el tema "Hitler. Mi Lucha. Primera parte".[67] Kiesling repitió su charla el día 10 de octubre de 1934 en Concepción y el 16 de febrero del año siguiente en Peñaflor.[68] Cuando estalló la guerra Kiesling disertó públicamente en varias oportunidades sobre la ideología fascista y la Wehrmacht, también a oficiales chilenos.[69]

El general von Knauer también fue uno de los fundadores del NSDAP en Chile y tenía por ello estrechas relaciones con los máximos jefes nazis Willi Köhn y Richard Zeissig.[70] También otros oficiales alemanes ayudaron a desarrollar la red nazi en países vecinos.[71]

Un paso importante en la fascistización de la organización militar alemana fue su incorporación efectiva a partir de 1936 en la recién creada Liga de Kyffhäuser que dos años después, como producto de la unificación de la citada Liga y de la Liga de Soldados (Soldatenbund), se transformó en la Liga Nacionalsocialista de Ex Combatientes del Imperio (Nationalsozialistischer Reichskriegerbund, NSRKB). A él se unieron todos los ex combatientes tanto de la Primera como de la Segunda Guerra Mundial. Otto Zippelius fue nombrado jefe máximo de su filial chilena.[72] Finalmente, en 1939 el jefe nazi Emil Rometsch asumió como presidente del Club Militar en Santiago, pero Zippelius continuó siendo jefe nacional.[73] En los Clubes Militares de otras ciudades los

nacionalsocialistas ocupaban también los puestos más importantes; así, por ejemplo, en Osorno donde Theodor Lohrmann era jefe del Club y simultáneamente del partido local. En Valdivia era jefe del Club el nazi Erich Karcher y en Valparaíso eran presidente y vicepresidente H. Tulke y Fritz Hucke, respectivamente.

Un hecho significativo para el desarrollo y afianzamiento de las relaciones militares chileno-alemanas fue siempre la visita de barcos de guerra germanos. En 1935 llegó a las costas chilenas el crucero «Karlsruhe». En 1927 había visitado por última vez el país una nave de guerra del *Reich*, se trató del «Emden».[74] Para los nacionalsocialistas la visita del buque alemán era un símbolo de los nuevos tiempos.

"Justamente en este período tiene para nosotros alemanes la visita del «Karlsruhe» un significado muy especial. Se trata de la primera vez que un barco de guerra alemán muestra en la costa occidental de América del Sur la svástica junto a la gloriosa y antigua bandera negro-blanca-roja (...) Nosotros, alemanes en el exterior, podemos decir con orgullo que ya no somos como antes semillas de la cultura alemana perdidas en la inmensidad, sino que somos soldados en guardia que trabajamos por la honra, poder y grandeza del *Tercer Reich* y cuya labor es considerada en la patria como si fuera la labor de cada ciudadano del Reich".[75] La tripulación del «Karlsruhe» fue recibida en forma entusiasta por el Ejército chileno. En su nombre el coronel Jorge Berguño, conocido después como dirigente de organizaciones anticomunistas, señalaba: "en esta ocasión -prosiguió diciendo- no nos olvidemos del canciller del pueblo, Adolfo Hitler, que en su nombre Ud. Señor Comandante como así también sus oficiales y tripulación nos visitan hoy, y cuyo mérito ha sido devolverle a Alemania el lugar que le corresponde por su grandioso pasado".[76]

En el año 1938 visitó puertos chilenos -Punta Arenas, Valdivia y Valparaíso- el buque escuela «Schlesien». La tripulación visitó también Santiago, donde fue saludada por el Ejército y la Fuerza Aérea. En esa ocasión se les mostró a los visitantes los recién adquiridos aviones alemanes.[77]

Los numerosos oficiales del Ejército chileno que eran miembros activos u honorarios del NSRKB y asimismo pertenecían a la Asociación Amigos de Alemania, se caracterizaban especialmente por su gran germanofilia que provenía de una admiración ilimitada por Alemania y su modelo militar impuesto en el país desde fines de siglo. En parte se debía también al hecho de que muchos de ellos habían estado comandados por años en Alemania para perfeccionarse o habían sido agregados militares allí; varios incluso se casaron con alemanas. Casi todos hablaban perfectamente el idioma alemán. Entre ellos había generales influyentes como Jorge Bari, Guillermo Novoa, René Ponce y Alfredo Portales y el coronel Alejandro Herrera. El general Novoa señaló elocuentemente el sentir mayoritario del cuerpo de oficiales: "El Ejército chileno, gracias a la directa ayuda de los instructores alemanes y a la educación recibida por nuestros oficiales en Alemania, está orgulloso de poder considerarse semejante al Ejército alemán, siempre dentro de las posibilidades que condicionan la población y la situación económica. Especialmente orgullosos estamos los pocos oficiales chilenos que hemos podido seguir

desde cerca las operaciones de las tropas alemanas en la Guerra Mundial y que llevamos la Cruz de Hierro en nuestro pecho".[78]

Otros, a su vez, estaban relacionados íntimamente con la industria de armamentos germana como, por ejemplo, el general (r) Juan Carlos Pérez Ruiz-Tagle, quien se casó con la ex mujer de un alto ejecutivo de la firma Krupp, y era representante en Chile del consorcio armamentista Rheinmetall de Düsseldorf. Otros simpatizaban abiertamente con la ideología fascista y eran miembros o colaboradores de los nazis chilenos y de otras agrupaciones corporativistas como el Frente Nacional Chileno que a principio de los años cuarenta exigía la disolución de las instituciones democráticas y la persecución de los comunistas. Entre ellos se contaban los generales Arturo Ahumada, Díaz Valderrama y Carlos Vergara. Por su parte, había también muchos descendientes de inmigrantes alemanes que se sentían muy unidos a la nación germana como el capitán de navío Emilio Günther, los generales Francisco Lagreze Frick y Ricardo Ludwig, y el teniente coronel Federico Japke. Y no se trataba sólo de altos oficiales de la vieja guardia que estaban pensionados y que en parte habían sido colaboradores de Emil Körner, sino que también había uniformados más jóvenes que ocupaban importantes puestos en las Fuerzas Armadas y en el servicio estatal.

Sorprendente y casi increíble a la vez resulta comprobar la simpatía sin límites hacia la ideología fascista que profesaban los uniformados chilenos. Un caso singular fue, por ejemplo, la activa participación del Orfeón de Carabineros en los más importantes actos públicos y privados de los nacionalsocialistas alemanes. De este modo, la música de la policía chilena amenizó las celebraciones con motivo del plebiscito del Sarre, de los aniversarios de la toma del poder por los nazis, la recordación en honor del mártir nazi Wilhelm Gustloff y del general Erich Ludendorff, de los cumpleaños de Hitler, de las fiestas del NSDAP por el 1º de mayo, del Día del Soldado de los Clubes Militares Alemanes y hasta del recibimiento del líder Willi Köhn que llegaba de participar en el Congreso del Partido en Nürnberg en 1936.

También habitual era la participación de los jefes máximos del Ejército chileno en actos organizados tanto por la colonia, la embajada y el NSDAP. En el acto de recordación de Hindenburg, realizado el 5 de agosto de 1934 en el Teatro Nacional, participó "casi todo el cuerpo de oficiales chileno de Santiago". En esa ocasión hablaron el encargado de negocios alemán, el general Kiesling y el jefe del partido Zeissig.[79] En la austral Punta Arenas se vio ensalzada "la fiesta (con motivo del plebiscito del Sarre) gracias a la participación del orfeón del regimiento de infantería Pudeto y la presencia de una gran cantidad de oficiales de esa unidad".[80]

Momentos significativos en las relaciones castrenses entre ambos países los constituyeron las celebraciones con motivo del aniversario de fundación de los Clubes Militares Alemanes. En 1934, el general Oscar Novoa, comandante en jefe del Ejército, estuvo presente en el vigésimo quinto aniversario del Club Militar Alemán de Santiago, celebrado en el Club Alemán. También asistió el embajador del *Reich*. Hablaron los generales von Knauer, a nombre de los instructores, y Novoa, por la parte chilena, quien "recordó su estada en Alemania y elogió las

características militares del Ejército de ese país, por el cual conservaba hondo cariño".[81] En el vigésimo noveno aniversario del Club Militar de Santiago "se contaron no menos de 92 oficiales chilenos con sus damas, entre ellos los generales Francisco Javier Díaz, Bari, Ahumada, Urrutia, Véliz, Vergara y Ludwig con sus esposas, 2 coroneles, muchos tenientes coroneles, mayores y oficiales de grados menores, como asimismo oficiales de Carabineros con sus damas".[82] Y en el trigésimo aniversario del Club, en el cual el coronel Zippelius agradeció la positiva actitud de los militares chilenos hacia Alemania con motivo de la guerra, participaron alrededor de un centenar de oficiales del Ejército y la policía, entre ellos los generales Díaz Valderrama, Vergara y Lagreze, todos en retiro, y comandante en jefe del Ejército, general Fuentes Rabé, acompañado de los máximos oficiales de la guarnición de Santiago. Presentes se encontraban también representantes de la embajada alemana, del NSDAP, de los falangistas españoles y del Frente de Ex Combatientes Italianos con dos oficiales en visita protocolar en Chile.[83]

El Ejército chileno mostró también una fuerte simpatía por el régimen franquista de España. Muchos oficiales tomaron parte en actividades públicas de los falangistas y en acciones de ayuda de la derecha chilena para los nacionalistas durante la guerra civil.[84] Por ese motivo, la prensa izquierdista, sobre todo *El Siglo*, denunció a los generales Arturo Ahumada, Oscar Novoa y Hans von Kiesling por sus lazos con la organización fascista de los Clubes Militares Alemanes (NSRKB) y su apoyo a Alemania en la guerra, lo que era considerado como una infiltración fascista de las Fuerzas Armadas.[85]

Un abrupto Final

Sin embargo, a partir de 1940 desmejoraron ostensiblemente las relaciones entre ambos países. No solamente terminó repentinamente el intercambio comercial debido a la emergencia de la guerra, sino que el transporte marítimo chileno se paralizó casi por completo por el peligro de que los barcos fueran hundidos por los submarinos alemanes. Varios cargueros latinoamericanos, entre ellos también chilenos, fueron torpedeados en alta mar por submarinos germanos. Además, ese año se inició en Valdivia un juicio por ley de Seguridad del Estado; por este motivo varios alemanes fueron detenidos y acusados de sedición. Esta medida produjo fuertes reacciones punitivas en Berlín, llegándose incluso a la detención preventiva por la Gestapo de ciudadanos chilenos residentes. A comienzos de 1942 se declaró oficialmente que el NSDAP y su semanario *Westküsten-Beobachter* constituían un peligro para la seguridad del país.[86] A fines de mayo se formó en el parlamento una comisión para investigar las actividades nazis.[87] Y, por añadidura, en ese período se descubrió una red de espionaje localizada en Valparaíso.[88] Esto hizo aumentar las medidas de presión de los Estados Unidos sobre el gobierno en orden a aceptar las recomendaciones de la Conferencia de Río de Janeiro.

Pese a la simpatía reinante por Alemania en los círculos políticos chilenos, el presidente Ríos se vio obligado a abandonar su política de neutralidad prohibiendo, en enero de 1943, el partido nazi y rompiendo relaciones diplomáticas con los países del Eje fascista, luego que el Senado aprobó la medida por 30 votos contra 10 y dos abstenciones.[89] Sin embargo, no faltaron maniobras de última hora para evitar el

rompimiento con Alemania; el ex presidente Arturo Alessandri propuso un plebiscito para dirimir la cuestión, y un grupo de trescientas personalidades de derecha, encabezadas, entre otras, por el diputado Raúl Marín Balmaceda, Jorge Prat Echaurren y un sinnúmero de oficiales en retiro, pidieron en una carta abierta al presidente que Chile mantuviera la neutralidad, considerando que el país perdería su soberanía e independencia en favor de los Estados Unidos.[90]

En los días siguientes, el gobierno prohibió las actividades de las agencias de noticias germanas en el país y canceló la personería jurídica del Club Alemán de Santiago, fundado en 1903.[91] También a fines de enero fueron relegados 168 ciudadanos alemanes y 74 japoneses por actividades políticas y de eventual espionaje, ligadas principalmente al NSDAP.[92] Por último, la Asociación de Amigos de Alemania, que había sido el principal vocero de los uniformados germanófilos, resolvió autodisolverse y así evitar una abierta confrontación con las autoridades.[93]

Las simpatías hacia la Alemania nazi y las ramificaciones con elementos de la civilidad nacionalista fueron, por los antecedentes que se entregan aquí, efectivamente muy fuertes en el seno de las Fuerzas Armadas chilenas. El diputado nazi González von Marées llegó a afirmar en 1941, quizás con mucha razón, que la mayoría absoluta del Ejército chileno apoyaba a Alemania: "El 95 por ciento de los oficiales y Jefes de nuestras Fuerzas Armadas ... simpatizan con la causa de Alemania".[94] Y como señalara el general Prats, "eran los años en que los triunfos guerreros de la Alemania de Hitler concitaban el entusiasmo de la juventud militar chilena. Muchos apellidos alemanes saturaban las listas de promociones de la Escuela Militar. (La) gruesa capa de la oficialidad, generada en las numerosas promociones que, de nuevo, egresaron de la Escuela Militar a fines de los años 1939 hasta 1948, durante la Segunda Guerra Mundial y en el período de la «guerra fría»... se caracteriz(ó) por su simpatía inocultable hacia la causa nazi".[95]

Como corolario de la influencia fascista en el país, en enero de 1944 la inteligencia británica informó reservadamente al gobierno sobre preparativos avanzados de un golpe militar contra el presidente Ríos con el evidente propósito -a lo menos- de restablecer las relaciones con el Eje, rotas un año antes. Se sindicaba como los principales implicados a conocidos jefes castrenses y líderes nacionalistas civiles: entre ellos destacaban el general de Ejército Jorge Berguño, el general del aire Manuel Tovarías, el vicealmirante Juan Gerken Mahn, el ex presidente Carlos Ibáñez, Juan Gómez Millas, Jorge González von Marées, y oficiales de todas las ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros. El movimiento contaba, además, con el apoyo tácito de los militares argentinos.[96] De haber triunfado, esta aventura golpista habría tenido funestas consecuencias para el futuro de la institucionalidad democrática de Chile. Sin embargo, los cabecillas militares fueron llamados a retiro solapadamente y sin mayor sanción.

Conclusiones

Se puede concluir que en este período se asiste en Chile, de una parte, a un proceso de creciente independencia de las Fuerzas Armadas respecto de la élite política y de fuerte corporativización institucional. Este

fenómeno se tradujo en prestigio profesional tanto en el país como en el extranjero, en un poderoso sentimiento de autoestima en la oficialidad y por ende de un espíritu de cuerpo muy desarrollado, relaciones internacionales sumamente dinámicas, la publicación de variadas revistas institucionales que testimonian también un alto nivel técnico, una ideología y visión de mundo propias, etc. Y, por otro lado, se experimenta en esos años una masiva reacción civilista que tomó cuerpo con la Milicia Republicana, dirigida por la derecha, tendiente a someter a los militares, coartar su jacobinismo político y, en definitiva, evitar que las instituciones de la defensa se convirtieran, por efecto de la dinámica social y política, en un aliado posible de las fuerzas populares. Hubo incluso por parte de ciertos sectores del espectro político un intento evidente de disolución del Ejército en la senda de lo que ocurrió posteriormente en la Costa Rica de Figueres. En la práctica, el Ejército específicamente experimenta tres derrotas políticas difíciles de asimilar: la caída de los líderes Ibáñez y Blanche como resultado de la presión popular y la creación de la Milicia Republicana.

Es por ello que la posibilidad real de sometimiento castrense fue visualizado en la doctrina del constitucionalismo, con el objetivo de aislar a las Fuerzas Armadas de la dominación de grupos civiles antagónicos. El antimilitarismo y el civilismo que acompañaron a la implementación del constitucionalismo, no permitieron empero que las Fuerzas Armadas formularan una doctrina institucional que les proporcionara un perfil corporativo de cierta nitidez. Sólo se les proporcionó el irrestricto sometimiento al poder político. El constitucionalismo sólo hacía mención a la garantía de la soberanía territorial y la institucionalidad vigente. Las genuinas inquietudes del elemento castrense por el futuro del país quedaron relegadas a un segundo plano y sin vía de canalización posible. La reacción civilista logró de este modo la segregación de los militares de la vida nacional. Se produjo prácticamente una división infranqueable entre civiles y uniformados.

Sin embargo, pese a la doctrina constitucionalista impuesta que significó el regreso compulsivo de las Fuerzas Armadas a sus cuarteles y el resucitamiento del profesionalismo, éstas lograron soportar las presiones y seguir ideológicamente independientes. En los años de la reacción civilista, las Fuerzas Armadas respondieron estrechando filas y refugiándose en el espíritu de cuerpo como defensa frente al "castigo ejemplar" de la civilidad oligárquico-burguesa. En la práctica, no hubo una auténtica despolitización de las instituciones castrenses. La nueva doctrina militar de prescindencia se transformó a poco andar en una verdadera hojarasca, la que obligaba a los militares a renovar regularmente su lealtad al sistema político vigente y con ello a cultivar un constitucionalismo formal, pero que era lo suficientemente inconsistente como para permitir que en las unidades militares siguieran incubándose supuestos decididamente antidemocráticos. Justamente uno de los pocos logros del constitucionalismo y la reacción civilista fue que en las filas castrenses se comenzó a identificar toda tendencia progresista como sinónimo de comunismo, germen de política y causa de discordia.

De este modo y a diferencia de decenios pasados, las corrientes ideológicas que lograron predominio en las Fuerzas Armadas a partir de

1938, fueron tanto el nacionalismo como el constitucionalismo, lo que en definitiva no alteró la unidad institucional. El universo ideológico y los nexos externos de los militares continuaron siendo asuntos exclusivamente castrenses que el constitucionalismo, o sea la política militar de los civiles, no supo cuestionar.

La tendencia histórica del pensamiento castrense hacia el corporativismo y el militarismo -conceptualizado en categorías como mesianismo de las Fuerzas Armadas, disciplinamiento social, restricción de la democracia, etc.-, que arranca en Chile desde principios de siglo y que se tradujo a través del tiempo en una ideología cada vez más cercana a los fascismos europeos, tendió a desarrollarse a contrapelo de la reacción civilista de los años treinta y del reordenamiento del sistema político de tipo consensual que imperó en el país a partir del gobierno de Aguirre Cerda. No obstante, las abiertas simpatías por el fascismo y el corporativismo derechista, tendencias que sin embargo siguieron siendo periféricas al sistema político en los años cuarenta, no fueron vistas por la sociedad civil como extremadamente atentatorias contra la democracia. Por eso resulta plausible pero a la vez sorprendente que las Fuerzas Armadas chilenas desarrollaran en forma autónoma fuertes lazos materiales e ideológicos tanto con el fascismo y la geopolítica alemanes, primero, como con las doctrinas hemisféricas norteamericanas, después, en los momentos que gobernaba el país una coalición centrista, encabezada por los radicales, uno de los grupos políticos que, a principio de los años treinta, se había destacado por su drástica actitud en la contención del poder militar en ascenso.

Notas

[1] Véase, por ejemplo, a Frederick M. Nunn, "Emil Körner and the Prussianization of Chilean Army: Origins, Process and Consequences, 1885-1920", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 50, N° 2, Durham, 1970, pp. 300-322, y Jean-Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili (1816-1945)*, Köln-Wien, 1974.

[2] La razón reside en que Francia, apegándose estrictamente al tratado de Versailles, vigilaba que ningún militar alemán fuera destinado al exterior. Para evadir las expresas prohibiciones del tratado, los instructores alemanes en Chile o no aparecían registrados o fungían como civiles. Además, los oficiales chilenos que en los años veinte y treinta iban a estudiar en el Ejército alemán, aparecían oficialmente como "adictos militares" anexos a la embajada chilena en Berlín. Véase a Carlos Maldonado Prieto y Patricio Quiroga Z., *El Prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas. Un estudio histórico, 1885-1945*, Santiago, 1988.

[3] Heye participó como observador de las maniobras militares más grandes que se hayan realizado hasta entonces en Chile. Además, visitó Argentina, otro estrecho colaborador del Ejército e industria bélica alemanes.

[4] Hindenburg también recibió personalmente a un grupo de oficiales chilenos que fueron a estudiar a Alemania en 1927, entre los cuales se contaba el futuro general de división Oscar Novoa. En aquella ocasión recordó su amistad con Körner, antiguo condiscípulo suyo en la Academia de Guerra de Berlín. Esto es demostrativo de la importancia que el *Reich* le atribuía a las relaciones militares con Chile. En Jürgen

Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika. Militär- und Rüstungsinteressen in Argentinien, Bolivien und Chile vor 1914*, Düsseldorf, 1974, p. 282.

[5] *Ibid*, p. 200-201. En Argentina y Bolivia ocurrió un proceso muy parecido al que se desarrolló en Chile. Además de la profesionalización castrense propiamente tal, esta política permitió que la industria bélica alemana se apoderara de los mercados y que la ideología fascista se incubara fuertemente en las filas. El general germanófilo José Uriburu, Presidente del país desde 1930, impulsó abiertamente el modelo militar alemán. Esa situación permitió que, por ejemplo, el instructor germano C. Schneider fuera cofundador del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán de Buenos Aires en 1931, y que en 1938, 20 oficiales argentinos fueran destinados a la Wehrmacht y Hitler los condecorara personalmente. Véase a Robert A. Potash, *The Army and Politics in Argentina. Yrigoyen to Perón*, Stanford, 1969. En Bolivia, la situación fue muy parecida. Ernst Röhm, jefe máximo de la SA (tropas de asalto nazis), actuó allí como instructor militar hasta 1930. Consúltese, entre otros, al coronel Julio Díaz Arguedas, *Historia del Ejército de Bolivia, 1825-1932*, La Paz, 1940.

[6] Los italianos, por ejemplo, habían comenzado con el pie derecho en el vecino Perú al vender una buena cantidad de aviones y enviar una misión militar que entre 1935 y 1937 reorganizó completamente la Fuerza Aérea de ese país. En *Westküsten-Beobachter*, N° 202, 19/8/1937, p. 46. (Todos los diarios y revistas citados, salvo expresa referencia, tienen como lugar de edición a Santiago).

[7] Capitán de bandada Raúl González Nolle, "Por Alemania en visitas profesionales", *Chile Aéreo*, N° 93, Enero, 1937, p. 15.

[8] *Westküsten-Beobachter*, N° 196, 8/7/1937, p. 30.

[9] *Ibid*, N° 203, 26/8/1937, p. 30. Las primeras quince máquinas alemanas para la Escuela de Aviación arribaron a principios de 1938 con el instructor August Linde. En *Chile Aéreo*, N° 105, Febrero, 1938, p. 3-5.

[10] *Westküsten-Beobachter*, N° 144, 9/7/1936, p. 86.

[11] *Ibid*, N° 137, 21/5/1936, p. 74.

[12] *Ibid*, N° 185, 22/4/1937, p. 31.

[13] A fines de 1940 fueron enviadas misiones aéreas a los países beligerantes Alemania, Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos. *Ibid*, N° 375, 12/12/1940, p. 45.

[14] *Ibid*, N° 212, 28/10/1937, p. 66 y N° 356, 1/8/1940, p. 55.

[15] En 1937 se les había mostrado a la jefatura militar en Santiago un nuevo tipo de vehículo alemán para todo terreno. *Ibid*, N° 202, 19/8/1937, p. 78.

[16] Reiner Pommerin, *Das Dritte Reich und Lateinamerika*, Düsseldorf, 1977, p. 168-170. Ya estaba calculado en este negocio una cierta cantidad de dinero para el propio Duhalde, una costumbre muy extendida en las transacciones de la industria armamentista internacional. Debido a que el bloque marítimo aliado obligó a los barcos alemanes a quedar anclados en los puertos latinoamericanos por miedo a ser hundidos, se prefirió regalar el velero escuela "Priwall" a la Marina chilena que lo rebautizó con el nombre de "Lautaro". En *Westküsten-Beobachter*, N° 401, 12/6/1941, p. 1-3.

[17] Según informes diplomáticos del agregado militar de los Estados Unidos en Santiago, preocupado por la injerencia fascista en el área, estas compras se debían a la influencia aún poderosa del modelo prusiano. En Jürgen Schaefer, *op. cit.*, p. 211-213. En general, las

exportaciones alemanas hacia Chile, como al resto del Cono Sur, continuaron siendo muy significativas en el período en estudio. En 1935 representaron el 20,0 % y en 1936 el 28,7 % -el primer lugar- de todas las importaciones chilenas. En Adolfo Tejera, *Penetración nazi en América Latina*, Montevideo, 1938, p. 35.

[18] En general Carlos Prats González, *Memorias. Testimonio de un soldado*, Santiago, 1985, p. 569.

[19] El corporativismo era cada vez más popular en la región. En 1934, una parte del Congreso brasileño, bajo la égida de Getulio Vargas, fue elegido corporativamente. Justamente el Congreso estamental que prescindía del voto popular, era una de las más caras reivindicaciones corporativistas del período. La Ação Integralista Brasileira ejerció un influjo ideológico fundamental en ese período. Véase a Hélio Trindade, *Integralismo (o fascismo brasileiro na década de 30)*, Sao Paulo, 1974.

[20] Sobre el nacionalismo militar en esos países, véase a Marvin Goldwert, *Democracy, Militarism and Nationalism in Argentina, 1930-1966. An Interpretation*, Austin-London, 1972 y Herbert S. Klein, "German Busch and the Era of «Military Socialism» in Bolivia", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 47, N° 2, Durham, 1967, pp. 166-184. Por su parte, desde 1930 el general Uriburu, además de intentar consolidar un régimen corporativo, apoyó públicamente a la Legión Cívica, una organización paramilitar profundamente autoritaria. En Carlota Jackisch, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina, 1933-1945*, Buenos Aires, 1989, p. 191/192. En 1936, Juan Domingo Perón fue agregado militar en Santiago y es posible que haya utilizado de cierta forma la experiencia castrense chilena para su futura carrera política.

[21] Incluso González Videla consideraba que, a pesar del carácter antidemocrático del corporativismo, "una parte del Senado (puede) ser elegido por los grandes organismos gremiales, por ejemplo las Cámaras de Comercio, Sociedad Agrícola, de Fomento Fabril, Minería, Federaciones Obreras, Asociaciones de Empleados Públicos y Particulares, etc." En *El Mercurio*, 6/5/1934, p. 23. Más detalles en Gonzalo Catalán B., "Notas sobre proyectos autoritarios corporativos en Chile: La Revista Estudios 1933-1938", *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*, Santiago, 1985, pp. 177-259, y Carmen Fariña Vicuña, "Notas sobre el pensamiento corporativo de la juventud conservadora a través del periódico «Lircay» (1934-1940)", *Revista de Ciencia Política*, Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile, N° 1, Santiago, 1987, pp. 27-45.

[22] Tobías Barros dijo sobre la candidatura de Ibáñez en 1938 algo sumamente revelador y también característico para muchas formaciones políticas de años venideros en Chile: "Nos unía a todos una sola cosa, el anticomunismo, esa era la verdad". En Claudio Orrego Vicuña et al., *Tobías Barros Ortiz. Testigos del siglo XX*, Santiago, 1979, p. 99.

[23] Tomás Moulian e Isabel Torres Dujisin, *Discusiones entre notables: Las candidaturas presidenciales de la derecha, 1938-1946*, FLACSO, Santiago, 1988, pp. 107-112.

[24] En 1942, Ibáñez trató nuevamente de acceder a la presidencia, esta vez como candidato de la derecha. Tampoco en esa oportunidad se le desligó de una cercanía ideológica con el fascismo. La embajada estadounidense en Santiago tenía serias aprensiones sobre las simpatías del candidato por el Eje fascista. En Claude G. Bowers, *Misión en Chile, 1939-1953*, Santiago, 1957, p. 89.

- [25] Augusto Varas et al., *Chile, Democracia, Fuerzas Armadas*, FLACSO, Santiago, 1980. p. 77.
- [26] Tomás Moulian e Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, pp. 187-190.
- [27] Ventura Maturana Barahona, *Mi ruta, el pasado..., el porvenir*, Buenos Aires, 1936, p. 259.
- [28] *Ideología de la Acción Nacionalista de Chile*, Santiago, 1932, p. 2-3.
- [29] Este oficial se fue a Bolivia en 1934, a propósito de la Guerra del Chaco, con el rango de teniente coronel. En ese país llegó a ser general. Antes había estudiado en la Academia Superior de Guerra de España (por ello no estuvo destinado en Alemania), retirándose del Ejército en los años veinte como capitán. Fue adherente de Alessandri en 1920 y después diputado por el Partido Radical y Ministro del gobierno militar de Ibáñez.
- [30] Jiménez Torrealba era oficial en retiro del Ejército y fue miembro de la Guardia Cívica del barrio Vicuña Mackenna en 1931 en calidad de instructor.
- [31] General Francisco Javier Díaz Valderrama, *Artículos sobre la organización militar de Chile, publicados en El Mercurio de Santiago, 1931-1932*, Santiago, 1932, pp. 100-103.
- [32] Unos autores germanos consideran a Díaz como el precursor del fascismo en Chile. En Olaf Gaudig y Peter Veit, "¡... Y mañana el mundo entero! Antecedentes para la historia del nacionalsocialismo en Chile", *Araucaria de Chile*, N° 41, Madrid, 1988, pp. 101-102.
- [33] Frederick M. Nunn, "Militares chilenos: desarrollo institucional; relaciones cívico-militares; consecuencias de política", *Cuadernos del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica*, N° 13, Santiago, febrero 1977, p. 7. Sin embargo, es necesario precisar que el corporativismo que profesaron los civiles no fue el mismo que desarrollaron los uniformados. En Chile se gestó un corporativismo civil de raigambre netamente patronal y empresarial, vinculado principalmente a la Confederación de la Producción y del Comercio, la revista *Estudios* y la Milicia Republicana, el cual ponía el acento en la necesidad de una renovación de los cuadros de la élite política tradicional por medio de ejecutivos modernos, pragmáticos y conscientes de los problemas sociales. Fue una concepción política sumamente vertical, paternalista y autoritaria. Mientras que el corporativismo militar era de corte más populista y nacionalista, prescindía del liderazgo partidario derechista y se presentaba hasta cierto grado con consignas anticapitalistas y estaba, por ello, más cercano al fascismo clásico y los movimientos fascistas y nazis criollos. Más detalles en Carlos Maldonado Prieto, *La Milicia Republicana: Historia de un Ejército civil en Chile, 1932-1936*, Santiago, 1988.
- [34] *Chileno: El Movimiento Nacionalista de Chile pide tu concurso*, Santiago, 1940, p. 8.
- [35] *El Siglo*, 10/9/1940, p. 7. Todos estos personajes eran miembros de la oligarquía e incluso había dos hermanos de ex jefes de la Milicia Republicana.
- [36] En Carlos Maldonado Prieto, "AChA y la proscripción del Partido Comunista en Chile, 1946-1948", *Contribuciones FLACSO*, N° 60, Santiago, 1989.
- [37] Leonidas Bravo Ríos, *Lo que supo un auditor de guerra*, Santiago, 1955, p. 237.
- [38] Frederick M. Nunn, *The Military in Chilean History. Essays on Civil-Military Relations, 1810-1973*, Albuquerque, 1976, p. 242.

- [39] Este último fue miembro importante de AChA en los años cuarenta. En Arturo Olavarría Bravo, *Chile entre dos Alessandri*, Santiago, 1962-1965, pp. 43-47, vol. II. Un total de 38 oficiales del Ejército fueron llamados a retiro. En Augusto Varas et al., *op. cit.*, p. 77. La actitud del general Herrera fue una acción aislada, pues pese al fuerte anticomunismo que compartían las Fuerzas Armadas, éstas no reaccionaron contra el triunfo del Frente Popular y, por el contrario, lo defendieron ante los intentos de desconocerlo que pretendió Ross. Esta actitud se explica en parte por el resentimiento de los militares con la derecha y Alessandri en especial, por la atracción de soluciones políticas de centro, y por las simpatías aún latentes por Ibáñez, quien a su vez había reconocido la victoria de Aguirre Cerda.
- [40] Según el general de división Medina Fraguela, las Legiones Patrióticas de Chile comenzaron a ser creadas en junio de 1940, en base a un decreto gubernamental de "defensa de la raza" y de uso del tiempo libre, y también a la "acción del mismo encaminada a levantar el patriotismo honrando a los Padres de la Patria". Éstas tenían como fin contribuir a la defensa del país y a salvaguardar los intereses de los uniformados en retiro, tanto del Ejército como de la Marina, Aviación y Carabineros. En general Ernesto Medina Fraguela, *Nuestra defensa nacional frente a la opinión pública*, Santiago, 1941, p. 84. Por su parte, los nazis en Chile consideraron este decreto presidencial N° 307 de agosto de 1939 como la influencia que irradiaban los movimientos fascistas de masas "Kraft durch Freude" de Alemania y "Doppo Lavoro" de Italia. En *Westküsten-Beobachter*, N° 307, Santiago, 24/8/1939, p. 84.
- [41] Carlos Contreras Labarca, *¡El pueblo aplastará la sedición. La oligarquía en el banquillo acusada de alta traición!*, Santiago, 1940, pp. 2-4 y *El Siglo*, 6/10/1940, p. 1.
- [42] *Ibid.*, 23/11/1940, p. 1.
- [43] *Ibid.*, 10/8/1941, p. 1.
- [44] *Ibid.*, 30/6/1941, p. 3.
- [45] La prensa santiaguina denunció a Díaz Valderrama como instigador del grupo fascista Los Cóndores de Chile, fundado en 1943, el que llamaba a las Fuerzas Armadas a subvertir el orden democrático. En *Ercilla*, N° 423, 9/6/1943, p. 9.
- [46] Jürgen Schaefer, *op. cit.*, p. 202. La organización había sido fundada en 1917, en plena Guerra Mundial. Según sus estatutos, la AAA apoyaba la neutralidad chilena en la guerra, pero "siente simpatía y agradecimiento hacia Alemania por haber contribuido más que ningún otro país al progreso industrial y cultural del nuestro". En *Ercilla*, N° 402, 13/1/1943, p. 11.
- [47] *El Siglo*, 9/6/1941, p. 3.
- [48] Según fuentes del NSDAP en Chile -Karl Roeschmann, "Südamerikanische Stimmungsbilder vor und aus dem zweiten Weltkrieg", [1945] (manuscrito inédito, Iberoamerikanisches Institut, Berlín)-, "el general Carlos Vergara es asimismo un huésped habitual en las actividades de la colonia alemana ... y marcha uniformado con el Movimiento Nacionalsocialista en sus desfiles por las calles de Santiago". Citado por Olaf Gaudig y Peter Veit, *La Locura de Juan Bernales. Ein Historischer Roman zwischen Wahrheit und Ideologie*, Freie Universität, Berlín, 1990 (trabajo de maestría inédito), p. 71.
- [49] *Deutsche Zeitung für Chile*, Santiago, 2/7/1940, p. 3.

[50] *Ibid*, 2/4/1940, p. 3. Varela había estado en Alemania por primera vez en 1923 y uno de los tópicos de sus charlas eran sus vivencias sobre los progresos que había experimentado el país bajo el gobierno de los nazis. A fines de 1939 y a comienzos de 1940 repitió sus charlas con apoyo de películas de propaganda en el Club Militar Alemán de Santiago. Estaban presentes altos representantes del NSDAP y del Ejército chileno. En *Westküsten-Beobachter*, N° 332, 15/12/1939, p. 48 y N° 342, 25/4/1940, p. 53.

[51] Claude G. Bowers, *op. cit.*, p. 69.

[52] *El Siglo*, 13/8/1941, p.1. Tesorero de la AAA era Javier Palacios Hurtado, y secretario, Ricardo Herrera Lira, ingeniero titulado en la U.C., diputado conservador por Osorno y Río Bueno, miembro de la Comisión de Defensa de la Cámara.

[53] *Ibid*, 18/7/1946, p. 3. Citado por Tomás Moulían e Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, pp. 266, 272 y 274.

[54] *El Siglo*, 3/10/1940, p. 1.

[55] *Ercilla*, N° 402, 13/1/1943, p. 11. Pinedo era, además, profesor de derecho público y oratoria en la Academia de Guerra Aérea.

[56] *Westküsten-Beobachter*, N° 220, 23/12/1937, p. 58. Ese mismo año fue enviada Margarita Johow como agregada cultural chilena en Berlín, quien era militante nazi. *Ibid*, N° 194, 24/6/1937, p. 29.

[57] Von Frantzius fue después redactor jefe de la importante revista militar berlinesa *Ejército, Marina, Aviación*, publicación de propaganda en castellano para la oficialidad de las Fuerzas Armadas de América Latina y España que se editó entre 1933 y 1944, o sea, durante casi todo el período de dominación del nacionalsocialismo.

[58] Zippelius, nacido en Nürnberg en 1885, sirvió en el Ejército hasta 1941 y luego se quedó en el país, donde murió en 1957. Su hijo, Hans Zippelius Weber, fue coronel y, hasta hace poco, cónsul general chileno en Munich.

[59] Knauer fue allí profesor de historia militar y escribió en 1934 un libro de texto sobre la guerra del Pacífico. En éste plantea conceptos militaristas que planteaban, por ejemplo, que el pacifismo habría sido responsable de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial. Estas ideas eran bien vistas en los círculos castrenses chilenos. Véase al general Hans von Knauer, *Historia de la Guerra del Pacífico*, Antofagasta, 1934, p. 23.

[60] General Francisco Javier Díaz, "Das deutsche Militärsystem", *Westküsten-Beobachter*, N° 177, 25/2/1937, pp. 15-17; general Guillermo Novoa, "Deutsche Mitarbeit in der Entwicklung der chilenischen Armee", *ibid*, N° 65-66, 10/1/1935, pp. 21-25; Jürgen Schaefer, *op. cit.*, p. 200; Julio Heise González et al., *Historia del Ejército de Chile*, Santiago, 1985, p. 390-418, vol. VII y las informaciones de Inge Schwarzenberg de Santiago, genealogista de origen alemán.

[61] Wilhelm Reichmann, "Deutsche Militärvereine in Chile", *Westküsten-Beobachter*, N° 65-66, 10/1/1935, p. 31.

[62] General Hans von Knauer, "Dem Kreuzer «Karlsruhe» zum Willkommen", *ibid*, p. 7.

[63] *Ibid*, N° 61, 13/12/1934, p. 75.

[64] *Ibid*, N° 94, 25/7/1935, p. 75-76.

[65] Según fuentes militares estadounidenses, Kiesling se inscribió en el NSDAP el 1° de abril de 1934 y Zippelius, el 1° de mayo de 1935. En U.S. War Department, *Nazi Party Membership Records*, Part I, Washington, 1946, pp. 98 y 117.

- [66] General Hans von Kiesling, *Soldat in drei Weltteilen*, Leipzig, 1935, p. 391- 392.
- [67] *Westküsten-Beobachter*, N° 50, 27/9/1934, p. 63.
- [68] *Ibid*, N° 56, 8/11/1934, p. 73 y N° 71, 14/2/1935, p. 73.
- [69] Kiesling habló, por ejemplo, en 1939 a jóvenes oficiales chilenos y en 1940 ante chilenos y fascistas italianos. En esa ocasión también disertó el teniente coronel (r) Figg. *Ibid*, N° 315, 19/10/1939, p. 55 y N° 375, 12/12/1940, p. 52.
- [70] Cuando Köhn fue nombrado comisario del partido para América del Sur, Knauer pronunció públicamente un juramento de fidelidad a su persona. Además, su hija estaba casada con Zeissig.
- [71] El instructor militar C. Schneider fue uno de los fundadores del NSDAP en Buenos Aires en 1931. En Jürgen Schaefer, *op. cit.*, pp. 196 y 280. En Bolivia el partido fue organizado por el mayor Achim R. von Kries -contratado debido a la Guerra del Chaco- a fines de 1933. *Ibid*, N° 140, 11/6/1936, p. 7. Una fuerte influencia había realizado anteriormente el jefe nazi y líder de las SA Ernst Röhm.
- [72] *Ibid*, N° 239, 5/5/1938, p. 69.
- [73] *Ibid*, N° 306, 17/8/1939, p. 58.
- [74] General Hans von Knauer, "Dem Kreuzer «Karlsruhe» zum Willkommen", *op. cit.*, p. 5-7.
- [75] General Hans von Kiesling, "Kreuzerbesuche in Chile", *ibid*, p. 10.
- [76] *Westküsten-Beobachter*, N° 68, 24/1/1935, p. 57.
- [77] *Ibid*, N° 225, 27/1/1938, p. 59-60; N° 226, 3/2/1938 p. 59-61 y N° 228, 17/2/1938, p. 22.
- [78] General Guillermo Novoa, "Deutsche Mitarbeit in der Entwicklung der chilenischen Armee", *op. cit.* Una versión en español de este artículo - "Contribución alemana al desarrollo del Ejército chileno"- apareció en la revista militar *Ejército, Marina y Aviación*, Año II, N° 4/5, Berlín, 1935, pp. 166-169. Novoa participó durante la Primera Guerra Mundial como observador en el Ejército alemán. Se casó con una ciudadana alemana.
- [79] *Westküsten-Beobachter*, N° 44, 16/8/1934, p. 43.
- [80] *Ibid*, N° 70, 7/2/1935, p. 75. Cuando el Club Militar de Santiago celebró el "Anschluss" de Austria, el instructor alemán Paul Müller llevó consigo el orfeón de la Escuela Caballería. Presentes había oficiales chilenos de tres generaciones: oficiales en retiro, oficiales jefes y oficiales subalternos. *Ibid*, N° 248, 7/7/1938, p. 55-56.
- [81] *El Mercurio*, 3/6/1934, p. 29.
- [82] *Westküsten-Beobachter*, N° 248, 7/7/1938, p. 78.
- [83] *Ibid*, N° 301, 13/7/1939, p. 56-57.
- [84] Con motivo de la presentación del film "Legión Cóndor" en la sede del NSRKB concurrió un gran número de militares chilenos. *Ibid*, N° 319, 16/11/1939, p. 55.
- [85] *El Siglo*, 1/6/1941, pp. 1 y 4.
- [86] *Westküsten-Beobachter*, N° 432, 15/1/1942, p. 37-38.
- [87] *Ibid*, N° 452, 4/6/1942, p. 2.
- [88] En ésta estaban implicados miembros de la embajada, ciudadanos alemanes y chilenos de origen alemán. En Christel Converse, "Die Deutschen in Chile", *Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leistung*, Tübingen-Basel, 1979, p. 357.
- [89] Un seguimiento de la discusión diplomática entre Washington y Santiago sobre el rompimiento con las potencias del Eje, se encuentra en Joaquín Fernandois, "Guerra y Hegemonía. 1939-1943. Un Aspecto de

las Relaciones Chileno-Norteamericanas", *Historia*, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, N° 23, Santiago, 1988, pp. 5-51.

[90] Entre los militares firmantes se encontraban los almirantes Olegario Reyes y Enrique Spoerer, los generales Pedro Pablo Dartnell, Carlos Vergara Montero, Francisco Javier Díaz, Arturo Ahumada, Guillermo Novoa, Manuel Campos Rencoret, Ricardo Ludwig, V. Figueroa y el teniente coronel Miguel Meza. En *El Mercurio*, 20/1/1943, p. 9.

[91] *Ibid*, 3/2/1943, p. 9.

[92] Entre los deportados a la localidad de San Vicente de Tagua-Tagua se hallaba el coronel (r) Otto Zippelius. En *Deutsche Zeitung für Chile*, 27/1/1943, p. 3. Precisamente esa fue la última edición del periódico alemán que fue silenciado por una orden gubernamental.

[93] Firma la declaración pública el Directorio Nacional, el que estaba conformado por el vicealmirante Luis V. López, los generales Arturo Ahumada (presidente), Francisco Javier Díaz, Carlos Vergara Montero, Guillermo Novoa, Javier Palacios Hurtado, Manuel Campo R., los coroneles Miguel Berríos C., Luis A. Varela y Enrique Baeza Yávar, y los civiles Miguel Martínez y Ricardo Herrera Lira. Sólo Díaz y Vergara se opusieron expresamente a la disolución de la asociación. En *El Mercurio*, 31/1/1943, p. 11.

[94] Jorge González von Marées, *La verdad sobre el complot nazi y la Quinta Columna*, Santiago, 1941, p. 42.

[95] General Carlos Prats González, *op. cit.*, p. 565-569.

[96] Emilio Meneses, *El factor naval en las relaciones entre Chile y los Estados Unidos (1881-1951)*, Santiago, 1989, pp. 199-202. Los cabecillas del golpe destacaron después como nacionalistas militantes. Berguño fue alto dirigente de AChA, Gerken llegó a ser jefe local de AChA en Valparaíso, y Tovarías fue ministro del interinato de Alfredo Duhalde y apoyó todas las acciones anticomunistas posteriores.

* Este trabajo fue publicado bajo el título "«La Prusia de América del Sur»: Acerca de las relaciones militares germano-chilenas, 1927-1945", *Estudios Sociales*, Corporación de Promoción Universitaria (CPU), N 73, Trimestre 3, Santiago, 1992, pp. 75-102.

(*) *Web de Carlos Maldonado*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus

autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

